

La recepción hecha al zar en Estocolmo por los soberanos y el pueblo sueco, ha sido más bien familiar y cortés que de rígida etiqueta. Un incidente sangriento vino sin embargo á romper la armonía y la tranquilidad que habían reinado durante las ceremonias y recepciones oficiales. Aun no había abandonado el sobe-

neados uniformes de los dignatarios y los suntuosos trajes de las damas, se vió caer herido al general Beckmann, hombre de notable semejanza con el zar. Otro disparo consecutivo al primero, hirió levemente á un jefe de sanidad militar que acompañaba al general.

El agresor, en cuanto vió caer á sus



La recepción del zar Nicolás y la zarina en Estocolmo

rano ruso el suelo de Suecia, cuando un fanático anarquista llamado Hjalmar Vang fué á perturbar la corte sueca con un atentado, de que ha informado ampliamente el telégrafo.

La noche precedente á la partida del zar, salió un grupo de personajes de la corte, de una recepción en el palacio real. De pronto sonó un tiro, y entre los galo-

víctimas, dirigió el arma contra sí y se levantó la tapa de los sesos. En los bolsillos de su traje se hallaron números de un periódico de propaganda libertaria llamado *Brand*, antecedentes de un complot contra el zar, aprovechando su visita á Suecia, y un plano detallado del palacio donde se albergó el soberano ruso durante su permanencia en Estocolmo.